



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS

LECTURA COMPLEMENTARIA SESIÓN 2

CT 118 ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL

Schneider-Harpprecht, Christoph. “Consejería pastoral”. En *Teología Práctica en el contexto de América Latina*, editado por Christoph Schneider-Harpprecht y Roberto E Zwetsch, 315-344. Quito, Ecuador: CLAI, 2011.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

Capítulo 13

Consejería pastoral

Christoph Schneider-Harpprecht

3.1 Introducción

El concepto “consejería pastoral” es una traducción de la expresión en inglés *pastoral counseling*, utilizada especialmente en el contexto norteamericano del siglo 20. Muchos consideran este concepto una expresión problemática, pues sugiere que consejería sería en primer lugar una actividad del pastor como ministro ordenado e implicaría una relación de poder que no deja espacio a la libre articulación de su compañero de comunicación y al desarrollo independiente del mismo. Otros términos técnicos utilizados en esta área, como la palabra artificial *poiménica* (la ciencia del actuar del pastor [en griego: *poimen*]), *clínica pastoral* (el acompañamiento pastoral en el área de la salud), *psicología pastoral* (la interpretación de la pastoral bajo perspectiva psicológica) o la definición de los compañeros en la conversación como *paciente, cliente, aconsejando* también indican este problema de poder.

El origen de estas metáforas está en la medicina, en el psicoanálisis y en el método psicoterápico de Carl Rogers (*counseling*). La tendencia de entender a la actividad de la consejería pastoral a partir de la medicina tiene sus raíces ya en la iglesia antigua y se debe a la tradición del platonismo, que trasparece en el concepto clásico de *cura de almas*, el cual comprende como tarea principal del pastor la salvación del alma inmortal a través de la confesión y absolución. Para superar al dualismo antropológico de esta concepción, creemos preferible permanecer en la terminología común y reflexionar críticamente sobre sus implicaciones y sus límites. Vamos a tratar, en este capítulo, de la teoría y práctica del cuidado pastoral y de la consejería pastoral, destacando que esta actividad no se restringe a los ministros ordenados, que ésta

implica una relativización del poder, pues se trata, en principio, de una relación libre entre dos compañeros iguales.

Definimos al cuidado pastoral como el ministerio de ayuda de la comunidad cristiana a sus miembros y a otras personas que la buscan en el área de la salud por medio de la convivencia a diario en el contexto de la iglesia, y definimos a la consejería pastoral como una dimensión del cuidado pastoral que busca ayudar a través de la conversación y otras formas de comunicación metodológicamente reflexionadas. Ambos se basan en la fe cristiana y en la tradición simbólica del cristianismo. El objetivo de la consejería pastoral es descubrir con las personas en distintas situaciones de su vida y, especialmente en conflictos y crisis, el significado concreto de la libertad cristiana de los pecadores cuyo derecho de vivir y cuya auto-aceptación vienen de la gracia de Dios. Su objetivo también es ayudarlas para que puedan vivir la relación con Dios, consigo mismas y con el prójimo de una manera consciente y adulta. Ello incluye a la capacitación de las personas a asumir su responsabilidad como ciudadanos que se comprometen a favor de una mejora de las condiciones de vida de su pueblo en una sociedad libre, democrática y justa.

Esta definición interpreta al cuidado pastoral y a la consejería pastoral en primer lugar como una expresión de la vida de la comunidad y no como una tarea reservada para pastores, pastoras u otros especialistas de la iglesia. Consejería acontece siempre y en cualquier cultura cuando personas conviven, participan del discurso público y particular, y se comunican sobre las dificultades en el grupo familiar, en el trabajo, en la iglesia o congregación religiosa, en las distintas relaciones sociales en las que están insertadas. La convivencia y la comunicación son el fundamento social de la consejería en general. La consejería pastoral es una forma específica del discurso humano. Su base social es la convivencia en el contexto de la iglesia, la *koinonia* (comunidad) de los miembros. Esta *koinonia* tiene un significado espiritual para los cristianos: en la convivencia de la comunidad acontece la comunión con Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado que, en su vida y muerte, compartió el destino humano y, según la promesa del evangelio, se vuelve presente “donde están dos o tres congregados en mi nombre” (Mateo 18.20). La metáfora bíblica de la iglesia como cuerpo de Cristo probablemente es la expresión más exacta para la interdependencia de las relaciones humanas y de la relación espiritual con Cristo en la comunión de los miembros de la comunidad cristiana.

La consejería pastoral es una dimensión de la *koinonia*, así como el culto, la catequesis, la misión y la diaconía. Ello implica que todas estas dimensiones de convivencia también tienen un significado de cuidado pastoral y, por otra parte, que la consejería pastoral incluye elementos litúrgicos (oración, canto, confesión de pecados y absolución), elementos catequéticos (orientación, información, procesos de aprendizaje), elementos de misión (anuncio del evangelio, llamado al cambio de vida, envío a testimoniar la fe por medio de la vida) y elementos diaconales (visitación, comunión de mesa, asistencia social a los pobres y enfermos, comprometimiento con la sociedad). La consejería pastoral y las otras dimensiones de la vida comunitaria están interconectadas como círculos que se cruzan y así delimitan a una superficie que tienen en común.

Naturalmente la diaconía y la consejería pastoral están más interconectadas. Es imposible apartar la ayuda psicológica y espiritual de la ayuda concreta por la acción social. Las necesidades físicas y sociales elementales del ser humano tienen prioridad. La consejería pastoral que ofreciera consolación espiritual a los hambrientos sería una contradicción cínica del evangelio, que nadie puede desear. En el contexto de la pobreza, típico de los países de América Latina, la consejería pastoral necesita ser integrada en el trabajo diaconal de la comunidad. Éste parte directamente hacia la acción concreta de ayuda, mientras la consejería pastoral trabaja con procesos de cambio de la identidad, de posturas, pensamientos, sentimientos, relaciones interpersonales que se reflejan en el comportamiento de las personas.

Desde este punto de vista se hace necesario desarrollar, en la Teología Práctica, la teoría de una práctica interdisciplinaria de la consejería pastoral que refleje su relación con las demás dimensiones de la vida comunitaria, así como con las ciencias humanas (psicología, psicoterapia, teoría de la comunicación, sociología, antropología). Si la consejería pastoral es una forma específica de discurso humano en el contexto de la iglesia insertada en una determinada sociedad, cultura y tradición, él está sujeto a las reglas de este discurso. Por ello la teoría y la práctica de la consejería pastoral deben tomar en consideración a los aspectos psicológicos sociales y culturales de su discurso y entrar en un diálogo crítico con las disciplinas que desarrollen a estas perspectivas.

En este primer acercamiento a la teoría de la consejería pastoral dentro de la Teología Práctica ya trasparecen los temas fundamentales que deben ser profundizados en este capítulo: el fundamento teológico, el problema de la inculturación, la relación

entre consejería pastoral y las ciencias humanas y la cuestión del método. Antes de abordar estos temas, creemos necesario esbozar una visión general de la historia de la consejería pastoral y analizar a los principales modelos actuales que determinan el trabajo de consejería pastoral en las iglesias del protestantismo histórico en América Latina.

13.2 Aspectos históricos de la consejería pastoral

13.2.1 Los orígenes platónicos

La expresión *cura de almas* aparece por la primera vez en el diálogo de Platón intitulado *Laches*. Dos padres charlan con Sócrates sobre la educación correcta de sus hijos y concuerdan pronto con la opinión del filósofo que el camino correcto sería la terapia del alma (*psyches therapeia*).¹ Platón exige de cada ciudadano que él se preocupe no solamente con dinero, fama y honor. Debe también buscar lo mejor a su alma (*epimeleisthai tes psyches*) por medio de conocimiento y verdad.² El camino para tal es el proceso permanente de auto conocimiento y auto examen (*gnothi seauton*). Ya en su origen y consejería, comprendido como cura de almas, aparece así como una práctica social de disciplinar a los ciudadanos y tiene un significado dualista dirigido en contra de la realidad física del cuerpo, que durante siglos dominó al tratamiento del alma en el Occidente. Ello trasparece cuando Platón exige, en su escrito *Nomoi* ("Leyes"), que cada ciudadano que no cree en los dioses sea internado durante cinco años en una casa donde, por medio de contactos con personas selectas, pueda mejorar y salvar a su alma. La psicología platónica, que divide el alma en tres partes: el lado racional (*logistikon*), relacionado con el verdadero ser de las ideas; el lado del sentimiento (*timoeides*) y el lado de la pulsión (*epitometikon*), más relacionado con la realidad física y sensual, determina al proceso de auto conocimiento como fuga constante de la mente hacia afuera del mundo físico, dirigiéndose hacia el mundo de las ideas de Dios.³ En la antigüedad la terapia y la consejería no eran prácticas específicas de terapia en el sentido actual. Filosofía, teología, pedagogía y culto eran en gran parte equivalentes.⁴

¹ Cf. BONHOEFFER, Thomas. *Ursprung und Wesen der christlichen Seelsorge*. München: Christian Kaiser, 1985, p. 11.

² Cf. MÖLLER, Christian. Entstehung und Prägung des Begriffs Seelsorge. In: MÖLLER, Christian (Org.). *Geschichte der Seelsorge in Einzelporträts*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1994, v. I, p. 9.

³ Cf. MÖLLER, 1994, v. I, p. 10.

⁴ Cf. BONHOEFFER, 1985, p. 11.

13.2.2 Consejería pastoral en el Antiguo Testamento

En el mundo del Antiguo y del Nuevo Testamentos, encontramos a una concepción distinta de alma y, en consecuencia, también otras concepciones de consejería. El alma en el AT es idéntica a la vida. El soplo que Dios sopló en la nariz del ser humano que modeló con la arcilla del suelo es su *nefesh*, él mismo como ser viviente ante Dios (Gn. 2.7). *Nefesh* es sinónimo de la identidad del ser humano en sus relaciones con Dios, consigo mismo y con el prójimo.⁵ La antropología del AT no separa mente, alma y cuerpo; ésta comprende el ser humano de manera integral y relacional. Las perturbaciones de la relación con Dios afectan todo el ser humano. Él también las percibe de manera integral en su corazón (*leb*), considerado órgano central de las emociones, de la auto-percepción y de la conciencia. Alejada de Dios, la *nefesh* se debilita, sufre, se enferma, sigue al mal en sus actos y puede morir. La muerte es la falta de la relación con Dios, y quien se ha alejado de esta relación ya participa de la realidad de la muerte mientras todavía vive físicamente.

La consejería en el AT está centrada en la lucha del ser humano para rescatar su relación con Dios. La consejería aparece como fenómeno en las distintas articulaciones de la vida de la comunidad y está vinculado al culto, al sistema jurídico y a la sabiduría popular. Agentes de la consejería en el AT son los sacerdotes (Lev. 12ss; 1 S. 1.9ss), los ancianos y jueces, que toman decisiones en casos de conflictos (Rt. 4); los profetas, que desarrollan en su práctica la amonestación y la consolación individual y colectiva (2S. 12; Is. 40.1ss); y, en primer lugar, los sabios, hombres del pueblo que transmiten como padres de familia los consejos de la sabiduría popular a los hijos (Pr. 4ss). En los Salmos, podemos observar como esta lucha por la reintegración en la relación con Dios acontecía dentro de la vida de culto del pueblo de Israel. En el culto se articulaban el grito, la lamentación y la plegaria por ayuda de la persona que se encontraba fuera de la relación con Dios, que ya no lograba ver su rostro. En la dinámica de los Salmos de lamentación y penitencia que en él se expresa (por ejemplo: Salmos 13, 22, 51 y otros), la confesión del pecado hasta poder volver a la alabanza a Dios, aparecen elementos típicos de una consejería litúrgicamente ritualizada y vinculada a la intervención de sacerdotes, que realizaban ceremonias de sacrificio, de purificación o sanación para reintegrar al individuo espiritual y socialmente.

⁵ Cf. EBERHARDT, Hermann. *Praktische Seel-Sorge-Theologie*. Bielefeld: Luther, 1993. p. 19-21.

Los proverbios y los diálogos de Job con sus amigos nos indican de qué manera la amonestación y consolación eran prácticas de la sabiduría popular. Según la costumbre de acompañar enlutados, ellos visitan al sufrido “para condolerse de él y para consolarle” (Job 2.11). La solidaridad se expresa en gestos tradicionales como rasgar las ropas y esparcir polvo sobre la cabeza, sentarse en el suelo al lado de Job y compartir su dolor en silencio durante siete días y siete noches (2.12s). Ante el sufrimiento del justo, la consejería de los amigos fracasa. Solamente en la relación directa con Dios se manifiesta una solución para Job (caps. 38ss), que apela a Dios como testigo contra Dios mismo (16.19s). En esta experiencia externa de un apelo al Dios justo contra el Dios ausente que esconde su rostro, el AT está sondando profundamente al abismo de la auto-experiencia humana y ofrece una figura de pensamiento que se ha vuelto importante a la consejería pastoral de muchas generaciones.

13.2.3 Consejería pastoral en el Nuevo Testamento

En el Nuevo Testamento, observamos a la continuidad de una práctica que integra sanidad espiritual y física, consejería, culto, interpretación de las leyes divinas y sabiduría popular. El contexto de la práctica de Jesús y de la comunidad primitiva era una sociedad multicultural y multireligiosa, caracterizada por el desenraizamiento social y cultural de grandes poblaciones, por inseguridad social, injusticia y violencia diaria. El pensamiento apocalíptico que proclamaba el fin de este mundo y el inicio del reino de Dios era un intento de mantener la identidad de las personas contra el peligro de la desintegración total.⁶ El mensaje escatológico de Jesús que el tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está próximo y cada uno debe convertirse al nuevo mundo de Dios que está adelante (Mr. 1.15) ofreció una oportunidad de superar el abismo entre el bien y el mal, entre este mundo y la realidad de Dios. Por medio de una negación radical de sí mismos como seres que forman parte de este mundo malo, los seguidores de Jesús lograron una afirmación dialéctica de su identidad: siendo pobres y pecadores, ellos eran amados y valorizados ante Dios por causa del amor que él les transmitía en la persona de Jesús. Él se presentaba en su cuidado pastoral y práctica como reconciliador entre Dios y los seres humanos, representando al amor y al perdón divino. Esta afirmación dialéctica de la propia identidad ante Dios ha permanecido, también tras la muerte de Jesús en la cruz, un elemento esencial de

⁶ Cf. BONHOEFFER, 1985, p. 26.

la auto-comprensión cristiana y sigue siendo un punto central desde la consejería cristiana. Desde la experiencia de la resurrección y de la fe que Jesús es idéntico al futuro juez del mundo, sus seguidores lograron superar a la experiencia de su muerte y comprender a sí mismos como personas que viven del perdón y del amor de Dios por causa de Jesucristo. Él, el crucificado y resucitado, se volvió el centro y la garantía de su identidad.⁷ Pablo atestigua esta nueva identidad de manera ejemplar cuando dice: “ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí” (Gl. 2.20). También los escritos de Juan apuntan a una transformación de la persona desde la nueva vida traída por Jesús, tras su muerte, por el Paracleto, el Espíritu Santo como abogado. Esta nueva vida relativiza al antiguo ser.

La palabra *paracalein*, *paraclesis* se vuelve el concepto-clave a la consejería pastoral en el NT.⁸ En Pablo ésta significa la oferta de la salvación por medio de la relación con Cristo que el cuidado pastoral del evangelio lleva hasta las personas. La *paraclesis* llámala a dejar su participación en la vida de Cristo desde el Bautismo transformar su vida cotidiana y afirmarla también en situaciones de sufrimiento (2Co. 1.3ss). Por ello *paraclesis* puede tener dos significados distintos: amonestación y consolación. Su fundamento es la misericordia de Dios que justifica al pecador (Ro. 12.1). La *paraclesis* desafía a los creyentes a realizar una identificación con Jesucristo que los fortalece, da paciencia y esperanza (2Co. 1.6s). Ésta sirve a la edificación del cuerpo de Cristo. Dos aspectos en el NT son importantes a la futura historia de la consejería pastoral. El mensaje de la vida en el reino de Dios y de la resurrección de Cristo transforma a la antropología y abre la puerta a la desvalorización de la corporalidad y la espiritualización de la vida que se volvieron dominantes a medida que el cristianismo se abrió al pensamiento griego. La dialéctica entre esta vida y la nueva vida en Cristo, que superó a la muerte, llevó paulatinamente a una comprensión que identifica a la *psyche* con la verdadera vida espiritual, constituida por el *pneuma*, el Espíritu Santo que vive en los creyentes, mientras que la *psyche* como vida en este mundo va a ser identificada con la existencia mortal y pecaminosa en la carne. La contradicción paulina entre *sarx* y *pneuma* como dos formas de la constitución del ser ante Dios va a ser transformada, en los escritos apócrifos, en la contradicción entre cuerpo físico y alma inmortal.⁹

⁷ Cf. BONHOEFFER, 1985, p. 26.

⁸ Cf. SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph *Trost in der Seelsorge*. Stuttgart: Kohlhammer, 1989. p. 127ss.

⁹ Cf. EBERHARDT, 1993, p. 43ss.

Los agentes de la consejería en el NT son todos los creyentes. Sin embargo en Santiago 5.13ss trasparece que la visitación a los enfermos se ha vuelto más y más una actividad específica de los presbíteros de la iglesia, que tenían que orar con la persona enferma, ungirlos con aceite y perdonar los pecados. El tratamiento de los enfermos siguió siendo una práctica integral de cura espiritual y física. Santiago todavía pone el énfasis en la confesión mutua y en la oración como medios principales a la cura, sin embargo, destaca que “la oración eficaz del justo puede mucho” (5.16), es decir, la cura depende de la cualidad espiritual de la persona, y algunos representantes de la comunidad parecen ser privilegiados.

13.2.4 Consejería pastoral en la iglesia antigua y en la Edad Media

La integración de la tradición bíblica y griega en la iglesia antigua transformó el mensaje escatológico en un dogma sobre la verdad eterna y condujo al uso de nuevos medios de consejería, como cartas de consolación, procesos de auto-investigación y penitencia ritualizada con la finalidad de purificar el alma.

Los eremitas del desierto de Egipto, fundadores del monacato oriental, al someterse, en la oscuridad de las cuevas, a exámenes espirituales continuos, profundizaron la cultura de la auto-observación y desarrollaron un tipo de acompañamiento pastoral por un maestro que asumía el rol de padre espiritual. El libro de confesiones de Agustín es el documento más importante de la consejería como proceso de auto-experiencia ante Dios. Agustín reconstruye, reflexiona y evalúa la historia de su vida en la forma de una oración. De cierta forma, él psicologiza a su auto-experiencia de pecado, culpa, luto, conversión y esperanza. Así la vuelve la fuente más importante a su consejería. Conociendo a sí mismo, él puede ser solidario con otros.¹⁰

La centralización del poder en el monarquismo episcopal puso la tarea de la consejería pastoral en las manos de obispos y presbíteros y le dio cada vez más un carácter jurídico. El obispo juzgaba, punía y perdonaba a los pecados, era el guardián de la doctrina ortodoxa, decidía acerca de la admisión a la Santa Cena y lograba así controlar al pensamiento y al comportamiento de los fieles, a su conciencia y a su cuerpo. Esta tendencia desembocó en la elaboración de un sistema de penitencia que tenía la función de definir el *status* de una persona con relación a la salvación y con la

¹⁰ Cf. SCHINDLER, Alfred Augustin. In: MÖLLER, 1994, v.I, p. 204s.

iglesia, como representante de la verdad eterna. El medio terapéutico de este cuidado pastoral era el castigo, la exclusión del grupo social dominante como castigo social y como medio de educación que permitía, por medio de un largo proceso de penitencia, el reingreso en la comunión de los santos.¹¹

El ejemplo más famoso de este tipo de consejería es el Libro de pastoral del papa Gregorio I (590-604), una recopilación de casos pastorales que durante un milenio se volvió la instrucción básica para cada pastor. El medio de consejería era la conversación pastoral. Cabía al ministro examinar la situación moral y religiosa de la persona, diagnosticando si ésta estaba de acuerdo con las reglas de la iglesia para una vida de fe o no.¹²

La concepción de penitencia de Gregorio merece atención específica, pues se volvió la base del sistema de confesión hasta la época de la Reforma. Quién cometía un pecado debía confesarlo al ministro. La condición para lograr realmente la absolución por Dios era la *contritio cordis*, la contrición por el propio pecado. Dios va al encuentro del pecador por la gracia de la *compunctio*, provocando el reconocimiento de la propia indignidad completa ante Dios, es decir, una auto-contrición total que vuelve a la persona digna a oír la absolución. El proceso: *contritio cordis* – *confessio oris* – *satisfactio operis* del sistema de confesión en Gregorio y en la iglesia de la Edad Media daba a las obras el valor de una búsqueda activa para cambiar no solamente la postura interna, sino de recuperar de hecho el mal causado por el pecado.¹³

13.2.5 La consejería pastoral de la Reforma

El movimiento de la Reforma se constituye desde la protesta de Lutero contra el abuso de este tipo de consejería pastoral. Desde su propio proceso de lucha contra

¹¹ Cf. BONHOEFFER, 1985, p. 137. El filósofo Michel Foucault identificaba en esta práctica de consejería "al poder pastoral" como un principio político que, por medio de técnicas sistematizadas de punición y auto-investigación que estaban a la disposición de los pastores, disciplinaba al cuerpo y constituía el alma cristiana como reflejo interno del ejercicio de la penitencia. En el análisis de Foucault, la idea de alma cristiana es un producto histórico de la internacionalización de la sumisión bajo "el poder pastoral" por medio de la consejería en la era práctica y un elemento básico en la formación del sujeto occidental. Ello quiere decir que el sujeto cristiano está, desde el inicio y en su esencia, sumiso al poder espiritual. El análisis de Foucault exige una autocrítica de la consejería y del desarrollo de una concepción crítica de consejería como liberación del poder eclesiástico, así como de la sumisión por técnicas psicológicas de disciplina social (cf. FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade*. Rio de Janeiro: Graal, 1984-1985, 3 v.; STEINKAMP, Hermann. Die "Seele" – "Illusion der Theologen." *Wege zum Menschen*, v. 47, n. 2, p. 84-93, 1995; ERDMANN, Eva. Die Macht unserer Kirchenväter. *Wege zum Menschen*, v. 47, n. 2, p. 53-61, 1995.

¹² Cf. BONHOEFFER, 1985, p. 56.

¹³ Cf. BONHOEFFER, 1985, p. 52.

las tentaciones, desde una profunda experiencia de lo que significa ser pecador, ser condenado por la voz de Dios en la conciencia, de ser anulado, Lutero descubrió en la gracia pura como dádiva de Dios por causa de la vida y muerte de Jesucristo el fundamento para una reconstrucción y reestructuración de la identidad del individuo. Era un individuo con dos sujetos: el verdadero sujeto oculto, que es el Cristo mismo al cual la persona pertenece; y el sujeto ante el mundo, dirigido por la razón y por la voluntad libre. Este sujeto ante el mundo está en un proceso permanente de transformación desde el otro polo de la subjetividad ante Dios. O, en otras palabras: el ser del pecador está siempre bajo el juicio de la conciencia para ser renovado desde la fe. O, como Lutero dijo en la primera de las 95 tesis de Wittemberg en 1517: la vida cristiana como un todo es un proceso de penitencia. Se hace necesario volverse siempre hacia la primera identidad definida en el Bautismo.

Esta postura tiene consecuencias a la consejería pastoral. En primer lugar, significa que Lutero quitó el peso del acto de penitencia declarando que este no sería más obligatorio. Por otra parte, volvió su propia experiencia casi un padrón a todos sus contemporáneos. Siendo cristianos, ellos eran confrontados con el cuestionamiento radical con relación a Dios y con la consecuencia que toda su existencia era pecaminosa y no solamente determinados actos. Por ello esta dinámica de la conciencia y de la afirmación de la identidad personal por medio de la fe como convicción personal era el elemento más fuerte en la práctica de la consejería pastoral en Lutero y en el protestantismo.¹⁴

Según la famosa definición de los “Artículos de Esmalcalda”, consejería pastoral es para Lutero el “*mutuum colloquium et consolatio fratrum*”.¹⁵ En la vida de cada día en la comunidad los hermanos conversaban unos con los otros acerca de sus dificultades y confesaron cuando se equivocaron o transgredieron los mandamientos. El hermano va a oírlos y consolarlos por el mensaje de la absolución, por la palabra de Dios y por la oración. La consolación como objetivo mayor de la consejería pastoral establece otra vez la identidad precaria recordando a la persona de su justificación por Dios.

¹⁴ Cf. WINKLER, Klaus. *Die Zumutung im Konfliktfall*: Luther als Seelsorger in heutiger Sicht. Bielefeld: Lutherhaus, 1984. p. 55.

¹⁵ Cf. LUTERO, Martinho. Os artigos de Esmalcalde. In: *Livro de Concórdia*: as confissões da Igreja Evangélica Luterana. 4. ed. São Leopoldo: Sinodal; Porto Alegre: Concórdia, 1993. p. 332, 355.

El problema de la propuesta de Lutero consiste en el hecho que él mismo empezó, bajo la influencia de las experiencias con los entusiastas, en sustituir a la concepción de la consejería libre de los hermanos de la comunidad por un sistema más controlador y pastor-céntrico cuando introdujo otra vez al examen de fe (examen del conocimiento de los mandamientos y del Catecismo Menor) por el pastor como condición a la admisión a la Santa Cena. En la ortodoxia y poder de la consejería de las llaves que cabe al pastor era acompañado por medio de la disciplina eclesiástica ejecutada por la comunidad o por el gobierno estatal. Así la consejería luterana se acercó a la práctica de las iglesias calvinistas que, desde las constituciones eclesiásticas de Calvino y Bucer, pusieron el enfoque de la consejería en la “disciplina” de la comunidad. Ellos exigieron, a partir de Mateo 18.15-18 y Mateo 16.8s, la disciplina como amonestación individual que confronta a los miembros de la comunidad con la solicitud concreta de vivir según la gracia concedida en la palabra y en los sacramentos.¹⁶ De hecho la ejecución de la disciplina eclesiástica se ha vuelto un sistema de control moral y político de los ciudadanos.

13.2.6 El desarrollo de la consejería en el contexto de la modernidad

El pietismo desarrolló, contra la rigidez de este sistema de control eclesiástico, una nueva forma de consejería que promovió por primera vez a la conversión libre en la cual una persona podía colocar sus problemas independientemente de la situación de cuidado pastoral.¹⁷ El enfoque en la fe personal, en las experiencias de conversión y en la santificación caracterizaba a la consejería pastoral pietista. Se instalaron pastores como capellanes hospitalarios cuya tarea era exclusivamente la visitación y el acompañamiento a los enfermos, sin embargo el único objetivo de esta práctica era la conversión de los pacientes independientemente de su situación física, familiar y social.¹⁸ En el racionalismo, la consejería rompió con esta tradición, comprendiendo la conversación pastoral como diálogo entre amigos, que el pastor tenía la tarea de animar a las personas, buscar mejorarlas moralmente, consolarlas y ofrecer ayuda concreta por medio de conocimientos de la medicina y psicología.¹⁹ La

¹⁶ Cf. THURNEISEN, Eduard. *Die Lehre von der Seelsorge*. 5. ed. Zürich: Theologischer Verlag Zürich, 1980. p. 26ss.

¹⁷ Cf. KLESSMANN, Michael. Verbete “Krankenseelsorge”. In: *Theologische Realenzyklopädie* (TRE). Berlin; New York: de Gruyter, 1990. v. 19, p. 672, 30ss, en el que el autor destaca que especialmente en el moravianismo del conde Zinzendorf la consejería era la “expresión del amor liberador y participativo”.

¹⁸ Cf. KLESSMANN, 1990, v. 19, p. 672, 20ss.

¹⁹ Cf. KLESSMANN, 1990, v. 19, p. 672, 37ss.

iglesia metodista, fundada en esta época por John Wesley, desarrolló una práctica de consejería pastoral que integraba los elementos básicos del pietismo con la apertura iluminista para la razón y el comprometimiento social.

Elementos de la posición del pietismo y del racionalismo entraron en las concepciones de consejería pastoral del protestantismo alemán en el siglo 19, las cuales, dependiendo del enfoque teológico, se tornaban en un rumbo más pedagógico de la consejería, como conversión que debía reintegrar a los miembros en la comunidad y ayudarlos en la vivencia autónoma del cristianismo (Schleiermacher), o en un rumbo más ortodoxo, buscando consolación en el sufrimiento y soluciones concretas para situaciones conflictivas por medio de la “*orthotomia*”, de la aplicación de textos bíblicos que indicaban concretamente la palabra de Dios a la respectiva situación (Nitzsch).

El surgimiento de la psicología como ciencia y del psicoanálisis al final del siglo pasado agravó en nuestro siglo el conflicto latente entre concepciones de carácter liberal que buscan conocimientos psicológicos, la auto-experiencia del pastor y la proximidad con lo empírico, y concepciones que defienden la primacía de la proclamación de la Palabra y disminuyen o niegan el valor de la contribución de la psicoterapia. Mientras, por una parte, Eduard Thuerneysen, el representante de la teología dialéctica, insistió que en la conversación pastoral se debe proclamar el evangelio del perdón de los pecados y hacer oración, limitando el rol de la psicología a la función de una ciencia auxiliar, en los Estados Unidos surgió –desde la cooperación de pastores y médicos (A. Boisen y A. Bryan, R. Dicks y R. Cabot)–, en los años de 1920 y 1930 el movimiento de la “clínica pastoral”, que apunta a la consejería terapéutica y a una formación clínica de teólogos. Esta corriente se unió en los años de 1960, en Europa, al movimiento de la psicología pastoral que promovió la recepción de conocimientos psicológicos y psicoterápicos en la consejería y tiene sus orígenes especialmente en el trabajo pionero del pastor y psicoanalista Oskar Pfister, un amigo suizo de Sigmund Freud. Hoy en día encontramos, en los países del Atlántico del Norte, un sistema elaborado de formación clínica y teórica a obreros de la iglesia en consejería pastoral, que empieza a dejar marcas también en la formación teológica en algunas iglesias evangélicas de América Latina.

13.3 Tipos de consejería pastoral en América Latina

La forma predominante de consejería pastoral en América Latina todavía consiste en el sistema de penitencia y en la consejería sacramental (Santa Cena, Unción de los Enfermos) de la iglesia católica, sin embargo, asumió especialmente en la convivencia de las comunidades eclesiales de base, formas y prácticas más comunitarias. Por causa de la dependencia histórica de las iglesias evangélicas de los inmigrantes europeos en Brasil de la teología producida en el exterior, encontramos en las comunidades hasta hoy las distintas propuestas más ortodoxas o liberales de consejería, según la respectiva posición del pastor. Sin embargo, siempre existieron fuertes tendencias de religiosidad popular y de prácticas de consejería y terapia integral, como la brujería y rituales de la religiosidad afro, que minaban a la consejería como un instrumento del poder pastoral. Parece que la mayoría de las formas de consejería oficial no alcanzaban la dimensión de la cultura popular. Sorprendentemente, en América Latina no se repitió o hasta se invirtió el conflicto entre la psicología pastoral y la consejería centrada en la Palabra. Las alas más evangélicas de las iglesias promueven a la psicología pastoral e intentan conciliarla con la creencia fundamentalista, mientras la teología de la liberación, durante mucho tiempo, mantuvo una actitud crítica contra la psicología, una postura que, tras la caída del socialismo, está cambiando con el redescubrimiento de la importancia de la experiencia del individuo para la teología de la liberación.²⁰

Una dificultad con la que nos deparamos en la presentación de tipos de consejería pastoral en América Latina consiste en el hecho que la mayoría de los libros sobre el asunto son traducciones de textos escritos en el contexto norteamericano que enseñan solamente en la superficie algunas semejanzas con el contexto latinoamericano (organización congregacional de las iglesias, separación de Iglesia y Estado, fuertes movimientos fundamentalistas, problemas raciales, sociedad multicultural de inmigrantes). Hoy en día constatamos la importancia de cuatro modelos teóricos de consejería pastoral en América Latina: a) el modelo fundamentalista; b) el modelo evangélico de psicología pastoral; c) el modelo holístico de liberación y crecimiento y d) el modelo contextual de una consejería de la liberación.

²⁰ Cf. HOCH, Lothar C. Seelsorge und Befreiung. *Wege zum Menschen*, v. 42, n. 3, p. 132-144, 1990, p. 135; HOCH, Lothar C. *Aconselhamento pastoral e libertação. Estudos Teológicos*, v. 29, n. 1, p. 7-17, 1989.

13.3.1 El modelo fundamentalista

El teólogo norteamericano Jay E. Adams promovió, en libros internacionalmente divulgados, la visión de una “consejería nouménica” que critica de manera radical el uso de cualquier psicología y llama a la consejería a volverse exclusivamente a la Biblia como único fundamento para conducir la vida del cristiano. La consejería quiere llevar a la persona a la salvación por medio de la muerte del “hombre viejo” y dar la resurrección a un nuevo modo de vida siguiendo a Jesucristo y actuando según las reglas divinas de comportamiento humano, que son descritas en la Biblia. La Biblia, que es verbalmente inspirada, revela en todas sus partes la verdad de Dios y ofrece al ser humano pecador reglas para conducir la vida. Ésta enseña como la desobediencia a Dios crea todo el sufrimiento y la enfermedad en los seres humanos. Dios llama a las personas al arrepentimiento por causa del pecado y a un cambio radical de comportamiento. Para Adams, las enfermedades psíquicas también tienen su raíz en el pecado concreto de la persona. Su método es la conversación que confronta a la persona con el mal que ella hace (alcoholismo, miedo, falta de fe), la responsabiliza por sus actos y busca a una nueva orientación. La consejería pastoral educa a la persona por medios directivos para que ella se acerque al ejemplo de Cristo. Según Adams, el sufrimiento sirve como medio de educación espiritual.²¹

Llama la atención, en este modelo, la falta de cualquier reflexión sobre el contexto social, histórico y cultural de la consejería. Adams aplica las verdades transculturales y eternas de la Biblia, que valen para cada persona. El cambio de comportamiento del individuo tiene prioridad absoluta; causas sociales de problemas parecen no ser importantes. Sin duda, este tipo de consejería puede tener éxito especialmente entre toxicómanos (alcohólicos y drogadictos), que cambian con más facilidad si existe un sistema efectivo de control social y un fuerte ideal-del-yo que pueda pasar a sustituir la droga. Sin embargo, estamos de acuerdo con los críticos – algunos de ellos pertenecen al ambiente evangélico – que preguntan si la “Biblia fue realmente escrita como un manual de consejería”²² y enseñan que la lectura bíblica de Adams está dominada por una visión de obligatoriedad y obediencia que no valoriza suficientemente al aspecto de la libertad cristiana y de la gracia divina.²³

²¹ Cf. ADAMS, Jay, *Conselheiro capaz*. São Paulo: Fiel, 1977.

²² Cf. COLLINS, Gary R. *Aconselhamento cristão*. São Paulo: Vida Nova, 1984 p. 15.

²³ Cf. CAPPS, Donald. *Reframing: A New Method in Pastoral Care*. Minneapolis: Fortress, 1990.

13.3.2 El modelo evangelical de psicología pastoral

Entre los autores evangelicales existe una fuerte tendencia a utilizar la psicología para realizar una consejería más efectiva. El psicólogo Gary Collins justifica esto de la siguiente forma:

[...] toda verdad tiene origen en Dios, incluso la verdad acerca de las personas por él creadas. Dios reveló esta verdad por medio de la Biblia, su palabra escrita a la humanidad, pero también nos permitió descubrir la verdad mediante la experiencia y los métodos de investigación científica. La verdad descubierta debe estar siempre de acuerdo y ser confrontada con el padrón de la verdad bíblica revelada. Limitamos, sin embargo, nuestra eficacia en la consejería cuando asumimos que los descubrimientos de la psicología nada tienden a contribuir a la comprensión y a la solución de los problemas. Comprometemos nuestra integridad cuando rechazamos abiertamente a la psicología, pero a continuación, introducimos clandestinamente sus conceptos en nuestra consejería – algunas veces ingenuamente y sin siquiera percibir lo que estamos haciendo.²⁴

Según Collins, el “hito ulterior y abarcador” de la consejería es “la evangelización y el discipulado”, que los individuos tengan “vida en abundancia” en la tierra y “la vida eterna prometida a los creyentes”.²⁵ Ésta vislumbra la auto-comprensión, comunicación, aprendizaje y modificación de comportamiento, autorrealización y apoyo. Para los no-creyentes es un tipo de “pre-evangelización”; a los que sufren de perjuicios en la vida es una ayuda para reconocer “actitudes perjudiciales inconscientes” y “los recursos íntimos para enfrentar una crisis”.²⁶ La consejería pastoral está integrada en la visión de una comunidad “comunidad terapéutica” de ministros y laicos comprometidos. Ésta puede “ofrecer apoyo a los miembros, cura a los individuos perturbados y orientación cuando las personas toman decisiones y siguen hacia la maduración”.²⁷

La psicología pastoral de autores como Collins, León, Ellens y otros representantes del “Cuerpo de Psicólogos y Psiquiatras Cristianos” intenta integrar la psicología moderna y el cristianismo bíblico en una visión psico-teológica del ser humano que lleva, por una parte, a una práctica psicológicamente bien reflexionada, sin embargo, por otra parte, deja afuera la parte de la crítica psicológica de la religión,

²⁴ Cf. COLLINS, 1984, p. 16.

²⁵ Cf. COLLINS, 1984, p. 19.

²⁶ Cf. COLLINS, 1984, p. 19.

²⁷ Cf. COLLINS, 1984, p. 14.

lleva a una psicologización de la fe y a una teologización de la psicología, que no deja de ser problemática. La psicología pastoral de Jorge A. León, uno de los modelos más desarrollados de este tipo de reflexión, se basa en una “perspectiva psico-teológica” del ser humano como un “prisma trilateral”, un ser “psico-neumo-somático” en el que la dimensión espiritual predomina. La psicología pastoral aborda cada dimensión bajo las perspectivas psicológicas y teológicas con el “objetivo de ayudar al ser humano a ser más humano y un mejor cristiano”.²⁸ A cada dimensión corresponden determinados tipos de psicoterapia: a lo espiritual, la logoterapia de Viktor Frankl, que parte desde las ideas de la búsqueda inconsciente de Dios y de la “neurosis noógena”; a lo psíquico, la psicoanálisis de S. Freud y J. Lacan; a lo corporal, las terapias reichianas, gestáltica y el psicodrama. El esfuerzo enorme de León de respetar los límites entre las perspectivas psicológicas y teológicas no lo preserva de cortocircuitos argumentativos. Intentando, en una postura apologética, identificar las “verdades” de la psicología en la teología también de la teología en la psicología, afirma, por ejemplo, que “antes de Jacques Lacan referirse a las estructuras del psiquismo, nuestro Señor Jesucristo ya nos había presentado, en la parábola del sembrador, una tipología de, por lo menos, cuatro maneras del ser humano expresarse”.²⁹ Subordina la psicología cuando niega que ésta pueda posibilitar un crecimiento integral que lleve el individuo a ser persona en el sentido pleno, pues el individuo colocado “bajo Jesucristo” se vuelve persona como si la integralidad de la persona esté reservada exclusivamente a los cristianos.³⁰ Pese a la orientación y del fuerte comprometimiento en el asunto de la familia, el modelo no ofrece instrumentos a un trabajo que incluya al contexto social y político de pobreza y marginación.

13.3.3 El modelo holístico de liberación y crecimiento

La palabra-clave para el cuidado pastoral y la consejería pastoral de Howard Clinebell es “integralidad centrada en el Espíritu”.³¹ El modelo de Clinebell parte desde una visión holística del ser humano que se basa en la antropología bíblica que describe al ser humano como imagen de Dios, creado a su semejanza como persona en la integralidad de cuerpo, mente y espíritu y en relación con los demás, la comunidad.

²⁸ LEÓN, Jorge A. *Introdução à psicologia pastoral*. São Leopoldo: Sinodal, 1996. p. 18.

²⁹ LEÓN, 1996, p. 14.

³⁰ LEÓN, 1996, p. 35.

³¹ CLINEBELL, Howard. *Aconselhamento pastoral: Modelo centrado em libertação e crescimento*. São Leopoldo: Sinodal; São Paulo: Paulinas, 1987. p. 25.

La liberación de las personas para tener vida en abundancia (Juan 10.10) era el hito de la vida de Jesús.³² Por consecuencia, es “el hito de la vida cristiana” desarrollar la personalidad con todas sus posibilidades en un proceso de crecimiento.³³

Clinebell define cuidado pastoral como “el ministerio amplio e incluso de cura y crecimiento mutuo dentro de una congregación y de su comunidad”. Consejería pastoral, como “una dimensión del cuidado pastoral, es la utilización de una variedad de métodos de cura (terapéuticos) para ayudar a las personas a trabajar con sus problemas y crisis de una forma más conducente al crecimiento”.³⁴ Clinebell diferencia seis dimensiones de la integralidad humana y deriva de las mismas seis dimensiones del cuidado pastoral y de la consejería pastoral. Éstas sirven para avivar la mente, revitalizar al cuerpo, renovar y enriquecer los compromisos íntimos de una persona, “profundizar su relación con la naturaleza y la biosfera, crecer con relación a las instituciones significativas en su vida, profundizar y vitalizar su relación con Dios”,³⁵ en las más diversas situaciones durante el ciclo de vida. La consejería hace uso de métodos y técnicas de una variedad de terapias de crecimiento humano.³⁶ El ministerio del cuidado pastoral cabe a “toda la congregación”, que asume la función de una red de apoyo. Los pastores tienen la tarea de “inspirar y supervisar a las personas laicas en el ministerio del cuidado pastoral”.³⁷

El modelo de Clinebell se abrió al impulso de la psicología humanística, sin embargo, intenta fundamentarlos bíblicamente. Una visión abierta al pluralismo religioso en las sociedades modernas, el énfasis en el aspecto comunitario, la sensibilidad a los problemas causados por el sexismo y la injusticia social en las sociedades del Norte y en la relación Norte-Sur del planeta acercan esta concepción de las necesidades a la realidad latinoamericana.³⁸ Por consecuencia, el énfasis es puesto en la “consejería de grupos e instituciones” y en un trabajo de concienciación

³² CLINEBELL, 1987, p. 48.

³³ CLINEBELL, 1987, p. 48.

³⁴ CLINEBELL, 1987, p. 25.

³⁵ CLINEBELL, 1987, p. 29.

³⁶ CLINEBELL, 1987, p. 36.

³⁷ CLINEBELL, 1987, p. 33.

³⁸ “El punto débil de gran parte de la consejería ha sido su hiperindividualismo. El cuidado pastoral y la consejería pastoral privatizados (juntamente con una religión privatizada en general) ignoran a las formas penetrantes por las cuales racismo, sexismo, prejuicio de edad, clasismo, prejuicio de especie, nacionalismo, militarismo, explotación económica y opresión política mutilan a la integralidad humana en escala maciza en todas las sociedades.” (CLINEBELL, 1987, p. 31.)

sobre las raíces sociales del sufrimiento de los individuos³⁹ que busca especialmente la valorización de las experiencias de mujeres y la integración espiritual de los dos sexos. Sin embargo, el optimismo de la perspectiva de la integralidad holística despierta un cierto malestar. ¿Será que el pecado es solamente una “resistencia” cuantitativa al proceso universal de crecimiento, como Clinebell afirma? Pese al conocimiento de la limitación y finitud del crecimiento, permanece la tendencia a contar con un desarrollo constante del reino de Dios, comprendida como “nueva era de integralidad” (Mateo 6.10).⁴⁰ Parece que la confianza en el proceso constante, típica del “*American way of life*”, asumió un papel fuerte en la interpretación del cristianismo y de la consejería en este modelo. La pregunta central con relación a cualquier concepción holística es si ésta realmente toma en serio que la vida es siempre un fragmento, que no es la plenitud de la presencia de Dios, sino la experiencia de la ausencia de sentido contra la muerte, el sufrimiento y la injusticia, la experiencia de la carencia del ser que domina al ser humano y hace que él, como ser hablante, esté siempre en el camino, en búsqueda del sentido o de un futuro distinto.⁴¹

13.3.4 El modelo contextual de una consejería de la liberación

Todavía no existen investigaciones acerca del proceso de consejería mutua en comunidades eclesiales de base y en movimientos populares. A primera vista, se destaca el carácter ecuménico de un trabajo solidario de laicos que son alcanzados por determinado problema (detenidos, sin tierra, sin techo, pacientes con SIDA y otros). La consejería tiene un carácter de apoyo solidario en la lucha popular y acontece dentro del contexto específico de grupos y encuentros. Éste es ejercido por las mismas víctimas o por representantes especializados que trabajan con el objetivo de capacitar a las víctimas de problemas e injusticias sociales para defender sus intereses vitales.

La reflexión todavía rudimentaria sobre una consejería de la liberación, representada especialmente por el teólogo luterano Lothar Carlos Hoch, parte desde la dimensión de la encarnación, que lleva al consejero o la consejera a hacer una opción por los pobres y exponerse al sufrimiento del pueblo.⁴² Este desplazamiento hacia el lugar del pobre somete al consejero a la experiencia de su impotencia para

³⁹ CLINEBELL, 1987, p. 31.

⁴⁰ CLINEBELL, 1987, p. 58.

⁴¹ Cf. LUTHER, Henning. *Leben als Fragment. Wege zum Menschen*, v. 43, n. 5, p. 262-273, 1991.

⁴² Cf. HOCH, 1989; HOCH, 1990, p. 138.

cambiar la situación y a la crítica de cualquier actitud paternalista de asistencia pastoral y enseñanza. La transformación de la situación de los pobres exige entrar en el camino de la convivencia solidaria en el contexto de la vida de las personas según el ejemplo de Jesús.

Compartiendo el sufrimiento, la consejería debe cambiar su comprensión de pecado y pasar de una comprensión individualista de pecado, que lleva al pueblo pobre a desvalorizarse cada vez más, para una comprensión y denuncia profética del pecado estructural. La consejería tiene que capacitar a las personas para descubrir el pecado estructural de la sociedad injusta en su vida individual, familiar y social y ayudarles a cuestionar su situación a fin de volverse activas en la lucha por la liberación.⁴³ El criterio decisivo para la consejería es su contribución para la concientización política y el progreso en esta lucha.⁴⁴ Integrada en la práctica liberadora, la consejería se ha vuelto una tarea de todas las personas que de ésta participan y sirve a que las personas y los grupos populares encuentren su identidad y crezcan en conjunto. Metodológicamente, la consejería en grupos tiene la misma importancia que la consejería individual, la cual, por su lado, mantiene siempre una perspectiva grupal. La consejería parte desde el sufrimiento actual de las personas. Sus sentimientos, oír y hablar, sirven para dar voz al sufrimiento, para articular la protesta y trabajar en la acción.⁴⁵ La psicología, cuya importancia para la teología de la liberación Hoch defiende,⁴⁶ se integra en esta tarea. En el trabajo de la consejería de la liberación, ésta se transforma en una psicología pastoral contextualizada.

Para las iglesias históricas surge la dificultad de integrar el modelo contextual con las necesidades de los miembros de clase media y la estructura de las comunidades tradicionales. En el futuro será importante para el trabajo de consejería pastoral superar las barreras de las clases sociales y crear más comunicación y cooperación entre los integrantes de estas clases. La realidad de la variedad de estilos de vivir la fe dentro de la iglesia exige también una mayor cooperación entre los distintos modelos de consejería y cuidado pastoral. Parece ser obvio que la psicología pastoral evangélica y los modelos de consejería integral y contextual tienen mucho en común, en especial la orientación

⁴³ HOCH, 1990, p. 139s.

⁴⁴ HOCH, 1990, p. 140.

⁴⁵ HOCH, 1990, p. 142.

⁴⁶ HOCH, L. C. *Psicologia a serviço da libertação: possibilidades e limites da psicologia na pastoral de aconselhamento. Estudos Teológicos*, v. 25, n. 3, p. 249-270, 1985.

comunitaria, que valoriza el trabajo de los laicos, aspectos de una antropología integral, el diálogo con la psicología y la psicoterapia, la visión liberadora, poniendo el énfasis en la cooperación de consejería pastoral y diaconía.

13.4 Perspectivas para el cuidado y la consejería pastoral en América Latina

13.4.1 Consejería, antropología y cultura

Una Teología Práctica contextualizada que se comprende como hermenéutica de la praxis cristiana no puede separar a los aspectos antropológicos de la consejería pastoral.⁴⁷ El ser humano es el ser hablante que vive desde la relación con los demás buscando satisfacer sus necesidades de auto-sustentación física, psíquica y social. Él parte desde la experiencia fundamental de una carencia del ser que hace que esté abierto al mundo y más allá del mundo, la trascendencia. El ser humano como ser hablante vive interpretando sus percepciones y acciones. La carencia del ser, la ausencia de un contacto inmediato y pleno consigo mismo y con el mundo, que él experimenta desde el inicio en las necesidades físicas, en el deseo frustrado de ser amado y satisfecho sexualmente o en su autoestima, la carencia del ser que experimenta en su soledad, cuya raíz es la imposibilidad de superar en un último análisis los límites que lo separan de cualquier otro, en la relación fragmentada consigo mismo que le posibilita solamente conocerse a sí mismo por medio de auto imágenes y simbolizaciones que él ha aprendido de los demás, y en el límite último de la muerte – todo esto provoca una búsqueda insaciable de satisfacción y de sentido.

Ello mueve al ser humano a desarrollar sistemas sociales como la familia, el Estado, la escuela y la iglesia, cuya estructura y cuyas reglas lo protegen contra la irrupción del caos social, de la anomia. En última instancia, el sentido buscado es un sentido trascendente y total, la palabra que coloca un fundamento y un objetivo definitivo al ser humano, la palabra que se vuelve el centro de los valores y exige toda la lealtad. Solamente podemos acercarnos a este sentido de manera relativa, por medio de construcciones simbólicas de un último sentido de nuestras relaciones, lealtades y acciones. El discurso religioso es una de las formas simbólicas de articular el último sentido del ser. Él tiene una estructura dialéctica, articula la trascendencia

⁴⁷ Para una profundización de la relación entre consejería pastoral y hermenéutica cf. GERKIN, Charles V. *The Living Human Document*. Re-visioning Pastoral Counseling in a Hermeneutical Mode. Nashville: Abingdon, 1984; GERKIN, Charles V. *Prophetic Pastoral Practice: a Christian Vision of Life Together*. Nashville: Abingdon, 1991; CAPSS, Donald. *Pastoral Care and Hermeneutics*. Philadelphia: Fortress, 1984.

indirectamente a los fieles, por medio de símbolos, rituales, imágenes, historias desarrolladas en un determinado contexto histórico, cultural, social y psicológico. El discurso religioso de un grupo o de una persona se transforma según estos padrones. La religión, sin embargo, se volverá una ideología absoluta a medida que niega a esta dependencia y al sufrimiento como aspecto fundamental de la vida humana. Partiendo desde la carencia del ser, la vida siempre incluye un aspecto de sufrimiento, que es parte de todos los seres y crea entre ellos una solidaridad en el sufrimiento. A medida que el ser humano niega este aspecto del sufrimiento y huye o se defiende por sí sólo contra el mismo en búsqueda de una salida particular (poder, bienes, etc.), él empieza a imponerse, dominar a la naturaleza, a su prójimo y a sí mismo. Negando a la finitud y limitación, él crea desigualdad, exploración, violencia y muerte.

Esta orientación antropológica lleva a la consejería a tomar conocimiento de su lado empírico como discurso humano que ya desde el inicio está inculturado, siendo una expresión de la cultura de un pueblo o de un grupo y estando insertado en varios sistemas sociales. No hay otra alternativa que respetar a la cultura y a la religión del otro y entrar en diálogo con él. La consejería pastoral en América Latina tiene que ser culturalmente sensible. Ésta tiene que concienciarse con la diversidad cultural de consejeros, consejeras y clientes, de las dificultades de la comunicación intercultural creadas por distintos sistemas de valores, creencias, posturas, expresiones de emociones y lenguajes del cuerpo. Es imprescindible que los consejeros aprendan el código de la cultura del otro y trabajen activamente sus prejuicios culturales y raciales. Comprendiendo las estructuras culturales y sociales que trabajan en una postura de “interpatía”,⁴⁸ que buscan ver al mundo con los ojos del otro, aceptando temporalmente su sistema cultural, consejeros y consejeras pueden activamente hacer uso de los recursos de ayuda que este sistema ofrece.

Por ejemplo, si en una comunidad la brujería aparece como una forma popular de consejería, se presenta la tarea de reinterpretar a la hechicería desde la fe cristiana y desarrollar una práctica de cura espiritual en cooperación con la medicina comunitaria (eventualmente cultos de oración para la curación). Esta práctica debe referirse a los elementos básicos de la hechicería (diagnóstico, oración con imposición de las manos, rituales). Se hace necesario que los consejeros hablen el lenguaje del pueblo

⁴⁸ AUGSBURGER, David W. *Pastoral Care across Cultures*. Philadelphia: Westminster, 1986. p. 20s; SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph. Aconselhamento pastoral e diversidade cultural. *Estudos Teológicos*, v. 37, n. 1, p. 73-91, 1997.

y partan desde su imaginario. Una vasta tradición de creencias populares exige, en la consejería pastoral, un trabajo específico de comprensión y transformación simbólica de las interpretaciones de una situación por creencias mágicas. Cuando una madre muy piadosa cree que su hija adolescente que pelea y grita con ella está poseída por el demonio, se puede además de la interpretación crítica en la conversación, recorrer a la oración u otras formas ritualizadas para relativizar esta opinión y proporcionar una reaproximación entre madre e hija. Si un discurso fundamentalista domina el juicio de las personas, probablemente se hace necesario argumentar con ellas dentro de estos patrones para ser oído y llevado en serio y posibilitar el descubrimiento de una libertad mayor. En la consejería es permitido y necesario desplazarse para percibir y evaluar la situación con los ojos y las categorías del otro y transmitir la ayuda del evangelio según los medios de su sistema cultural.

13.4.2 Fundamentación teológica

El cristianismo como una forma histórica del discurso religioso parte desde la creencia en Dios, el Creador, y de la encarnación de su Hijo en Jesús de Nazaret. Él identifica al ser humano como criatura de la palabra de Dios que está insertado en la convivencia ecológica con las demás criaturas en los sistemas de la biosfera y de la sociedad. El ser hablante conviviendo en la búsqueda de un sentido que llene la experiencia de la carencia del ser, es la imagen de Dios. Sin embargo, él se encuentra y se reconoce siempre en situaciones concretas que lo separan del conocimiento de Dios y de su naturaleza misma como criatura. Él se encuentra como alguien que ha roto la solidaridad de las criaturas y que sufre con las consecuencias opresoras de esta realidad. Para la fe cristiana, la cruz de Jesucristo ofrece la llave para comprender la situación humana. En la cruz de Cristo, Dios se volvió solidario, compartió la carencia del ser, se identificó con el sufrimiento y la muerte de las criaturas y denunció las situaciones de ruptura de la solidaridad de las criaturas como pecado en el que el ser humano limitado quiere colocarse en el lugar del Creador. El mensaje de la cruz de Cristo proclama la vida de Dios que por amor ha compartido la muerte como liberación del pecado. En la cruz, Dios posibilita un nuevo ser que espera ser liberado del pecado, del sufrimiento y de la muerte en la convivencia del reino de Dios. Con base en el ser de Jesucristo, el crucificado y resucitado, el centro del nuevo ser es exterior a los sujetos, “*extra nos*” en Dios, y puede ser descubierto a medida que las personas reconozcan en la cruz de Cristo su propia situación y su destino y se entreguen al amor

incondicional de Dios en la cruz que les proporciona vida. Esta nueva vida implica la solidaridad de los fieles como pecadores y criaturas renovadas en la convivencia con los demás de su especie y con todas las criaturas. En este contexto, la comunidad cristiana se comprende como el lugar y el proceso de comunión solidaria (*koinonia*) entre Dios y sus criaturas, en las que se testimonian la liberación y la transformación de la vida individual y social desde la nueva vida de Jesucristo a través de la proclamación de la Palabra, de la celebración de los sacramentos, de la oración, de la enseñanza, de la cura y ayuda social.

13.4.3 Consejería como redescubrimiento de la libertad cristiana

El punto de partida del cuidado y de la pastoral son situaciones concretas de sufrimiento individual y colectivo de los pueblos latinoamericanos, es la cruz erguida en la cultura de pobreza, exploración, injusticia y violencia de este continente. Ellos ayudan a grupos e individuos a descubrir a la liberación de la nueva vida en Cristo, a asumir a sí mismos y a su responsabilidad personal y social y a capacitarlos a vivir de manera solidaria con aquellos que sufren. La consejería acontece donde las personas son ayudadas en nombre de Jesucristo a expresarse libremente ante Dios, simbolizar sus experiencias, concienciarse sobre su situación, lamentarse y protestar contra el pecado y el sufrimiento, formular expectativas y esperanzas, buscar soluciones de conflictos y buscar cura, apoyo, orientación y consolación en la tradición cristiana y en las distintas formas de vida comunitaria. En la consejería sucede el redescubrimiento de la criatura como ser hablante libre y solidario en la búsqueda de satisfacción y sentido ante Dios. La consejería promueve que él asuma sus necesidades físicas, sus deseos, las más diversas relaciones sociales y acepte sus limitaciones. Ésta exige que él se confronte con las deformaciones físicas, psíquicas y sociales, con las estructuras del pecado en su vida individual y social. Lo invita a amarse y valorizarse contra las fuerzas que destruyen la vida y lo motiva a vivir el amor y hacer su parte en la transformación de situaciones de sufrimiento impuesto por otros. Ésta ayuda en el desarrollo de lazos sociales (*networking*) en la comunidad que integran y protegen a las personas, que las vuelven más fuertes y menos vulnerables en las crisis.

13.4.4 La propuesta de la consejería pastoral sistémica

Así, el cuidado pastoral es una dimensión de la vida de la comunidad cristiana que encuentra en la consejería pastoral su principal campo de trabajo. Como actividad de ayuda a individuos y grupos en situaciones de crisis y conflicto, la consejería pastoral está vinculada a la comunidad como red de apoyo de los miembros. En América Latina son indispensables una interpelación y una complementación entre consejería pastoral, trabajo comunitario en grupos, actividades diaconales de asistencia social y educación popular.⁴⁹ La teoría de sistemas ayuda a comprender que la consejería pastoral nunca trabaja con individuos aislados. Ellos forman parte de varios sistemas (familia, vecindad, pueblo, equipo de trabajo y otros) y son determinados en sus reacciones por las reglas de las interacciones sociales en estos sistemas y por su historia social. Podemos lograr que un alcohólico se vuelva sobrio. Si no buscamos cambios en el sistema familiar, preocupándonos con la co dependencia de la esposa y de los hijos que contribuye al alcoholismo del esposo, luego del regreso a la familia, él va a seguir en el mismo rol y empezar a tomar otra vez.

La visión sistémica obliga a la consejería pastoral a trabajar conflictos y crisis de las personas en el contexto de sus sistemas sociales. Ésta no se limita al antiguo modelo de la conversación individualizada y busca desarrollar la consejería como trabajo con grupos, en grupos y en equipo. A la par de la visitación a familias, hospitales y asilos se abren nuevos campos de trabajo, como la consejería en grupos de autoayuda (enlutados, personas con discapacidades, Alcohólicos Anónimos). La consejería del sistema familiar en los distintos ciclos de la vida, vinculado a los oficios como ritos de pasaje (boda, Bautismo, confirmación, entierro), es de suma importancia, pues las relaciones familiares son el núcleo central para formar y establecer la identidad de los individuos.

Vinculado a las celebraciones de oficios y a la enseñanza preparatoria (curso de novios y otros), la consejería de la familia sirve para profundizar la vivencia de la fe, la integración de los miembros en la vida de la comunidad y a la prevención de la crisis de desarrollo personal y familiar que aparecen cuando las transiciones en el ciclo de la vida no son bien trabajadas. En casos de crisis la consejería familiar asume una función de reconciliación, vislumbrando una reestructuración de las relaciones familiares a

⁴⁹ Un ejemplo de un trabajo que crea puentes entre diaconía, educación popular y consejería pastoral es presentado por PAULY, Lody U. A fala fragmentada de um corpo em fragmentos: relato e reflexão pedagógico-psicanalítica a partir da experiência na Oficina do Pão. *Estudos Teológicos*, v. 36, n. 2, p. 169-184, 1996.

favor de la individualidad relacionada de sus miembros en una convivencia libre y solidaria.

13.4.5 Interdisciplinaridad

La tarea principal en la consejería pastoral comunitaria es la formación de un equipo interdisciplinario de laicos y profesionales que organicen y acompañen al trabajo, se preocupen por la capacitación de los visitadores y líderes de grupos de consejería, ofrezcan supervisión en casos difíciles y, si necesario, logren encaminar a las personas a un tratamiento médico y psicoterápico. La función de los obreros profesionales en tales grupos consiste, en primer lugar, en la motivación continua de laicos y profesionales del área de la salud para participar de la consejería, en el entrenamiento y en la supervisión de los laicos, en la ayuda en términos de organización y divulgación del trabajo. En las grandes ciudades, donde hay poca convivencia comunitaria por causa de las distancias, existe la posibilidad de instalar centros ecuménicos de consejería en las que laicos y profesionales atiendan a las personas. Para alcanzar a la población en la periferia y pueblos, el servicio de consejería debe estar vinculado a instituciones como guarderías o puestos de salud.

La interdisciplinaridad no es solamente una necesidad práctica de la consejería pastoral. Desde la teología de la encarnación, la apertura hacia la realidad empírica y el diálogo con las ciencias humanas se han vuelto esenciales en la reflexión teológica acerca de la consejería. En los modelos de consejería antes citados, encontramos algunos de los seis tipos de relación entre consejería y psicoterapia que son ejemplares a las posibilidades de la relación con las ciencias humanas en general:

- Lucha: la teología evalúa y juzga a las concepciones psicológicas con base en el conocimiento de la verdad de la revelación. La psicoterapia quiere la autoayuda de las personas y confía en sus propias fuerzas más que en Dios y en la Biblia (Jay Adams).
- Delimitación: la teología usa a la psicología y la psicoterapia como ciencias auxiliares. La ayuda psicoterápica sirve como dádiva de la creación, pero la creación está profundamente corrompida por causa del pecado, de tal forma que la teología que parte desde la revelación de la salvación en Jesucristo tiene que orientar el uso de los conocimientos psicológicos (Gary Collins, Jorge A. León).

- Modelo de integración por el diálogo: la consejería y la psicología reconocen la necesidad y la legitimidad de la otra práctica y ciencia. La consejería acepta los objetivos y métodos distintos de la psicoterapia, sabiendo que ésta es una parte de la creación de Dios. La psicología reconoce la necesidad de la dimensión religiosa y de la búsqueda de sentido. La figura teológica de argumentación es el modelo: *gratia non tollit naturam, sed perficit* (la gracia no remueve a la naturaleza, sino la perfecciona) del tomismo.
- Cooperación: de forma pragmática, la consejería y la psicoterapia actúan juntas sin reflexionar sobre los problemas teóricos, los objetivos y las bases ideológicas. Bueno es lo que ayuda para resolver problemas. Dios no va a tener nada en contra.
- Mediación filosófica: diálogo filosófico acerca de conceptos básicos de las distintas disciplinas. En la teoría de la conciencia humana y de la culpa, de la angustia existencial o del concepto antropológico de integralidad y fe como fundamento de la experiencia en psicoterapia y consejería se logra una integración de conceptos filosóficos, teológicos y psicológicos (Howard Clinebell).
- Crítica mutua: diálogo comprometido entre consejería y psicoterapia/psicología. Cada ciencia se queda con una postura crítica con relación a otra, respetando y criticando sus objetivos, métodos, conceptos teóricos y aprendiendo a través de la crítica de la otra. El espacio a la realidad profana se queda necesariamente abierto. La consejería necesita de la crítica de la religión para no volverse ideológica. La psicología necesita de la crítica teológica para no volverse absoluta.

Es necesario analizar las implicaciones políticas, culturales y sociales de cada modelo. Todas tienen ventajas y desventajas. Lo ideal sería una integración de distintas intenciones básicas de los distintos modelos. Importantes son los diálogos abiertos, la disposición de cooperar pragmáticamente, la postura crítica mutua, la capacidad de definir teóricamente límites, exigencias y mediaciones entre una parte y otra, la orientación de la consejería en dirección al objetivo del evangelio.

13.4.6 La cuestión del método

Comprendemos “métodos” en este contexto como el camino y la planificación de hechos comunicativos para alcanzar a un objetivo premeditado. Dependiendo de la

situación, de la finalidad y de los agentes, la consejería presta sus métodos de sabiduría y religiosidad popular, así como de las ciencias de la comunicación y de la psicoterapia. La conversación, el oír y el hablar son instrumentos básicos. La consejería está abierta a una variedad de técnicas terapéuticas que permiten un trabajo creativo, como elementos del psicoanálisis, de la gestaltoterapia, del psicodrama, de la terapia familiar sistémica, de la programación neurolingüística⁵⁰ y de otras escuelas psicoterápicas. El criterio teológico del uso es su contribución a la liberación de los sujetos, así como la competencia de la persona que las aplica. Los métodos tienen que capacitar clientes a concienciarse acerca de su situación y buscar soluciones solidarias desde la fe cristiana. Ello excluye métodos manipuladores como (en parte) el condicionamiento de la terapia behaviorista que pretende cambiar determinados comportamientos por premios, recompensas y ciertos castigos o frustraciones. Todos los métodos deben ser cuestionados con relación a sus fundamentos filosóficos y religiosos. Métodos basados en consideraciones religiosas que no estén de acuerdo con la fe cristiana (por ejemplo, técnicas terapéuticas del espiritismo y del movimiento de la Nueva Era) no pueden ser utilizados.

En la mayoría de los casos la consejería pastoral trabaja con personas en crisis y conflictos específicos a corto o medio plazo, esperando que después ellas sigan conviviendo en las demás relaciones existentes en la comunidad, o trabaja con personas en situaciones de enfermedad, deficiencia y otras limitaciones de la vida que no pueden ser curadas, pero necesitan de apoyo y consolación. Ello favorece a métodos de trabajo a corto plazo como intervención en crisis,⁵¹ consejería en grupos,⁵² consejería sistémica de la familia,⁵³ intervenciones para la elaboración del luto en casos de pérdida,⁵⁴ intervenciones educativas⁵⁵ y la consejería de apoyo.⁵⁶

⁵⁰ Cf. MEYER, João P. *A utilização de metáforas na clínica pastoral* 1996. Dissertação (Mestrado) – IEPG, Escola Superior de Teologia, São Leopoldo, 1996. 2 v.

⁵¹ Cf. CLINEBELL, 1987, p. 178ss.

⁵² Cf. CLINEBELL, 1987, p. 338ss.

⁵³ Cf. SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph; STRECK, Valburga S. Aconselhamento pastoral de famílias: uma proposta sistémica. *Estudos Teológicos*, v. 34, n. 2, p. 184-198, 1994. Una buena fundamentación teológica de la consejería pastoral sistémica se encontra en GRAHAM, Larry K. *Care of Persons, Care of Worlds: a Psychosystems Approach to Pastoral Care and Counseling*. Nashville: Abingdon, 1992.

⁵⁴ Cf. GRAHAM, 1992, p. 211ss.

⁵⁵ Cf. GRAHAM, 1992, p. 313ss.

⁵⁶ Cf. GRAHAM, 1992, p. 165ss.

La Biblia es la fuente y un instrumento muy valioso de la consejería.⁵⁷ En los textos bíblicos, encontramos la expresión de las más diversas experiencias humanas ante Dios y el mensaje del evangelio liberador de Dios. Así ésta sirve para que consejero y aconsejado puedan ver a su situación simbólicamente reflejada en el texto bíblico y recibir impulsos transformadores que los lleven a reconocer sus errores, ayuden a expresar el dolor (catarsis), a identificar problemas, buscar normas para el actuar y otras actitudes. El principio al uso de la Biblia es que ésta ayude en la simbolización de la situación de la consejería y lo libere a actuar en esta situación desde la fe.

Cuidado pastoral y consejería pastoral requieren una formación sólida de ministros, ministras y laicos de la iglesia. Hasta ahora la “clínica pastoral” parece ser el modelo más apto de formación en consejería, pues promueve un proceso desde la misma práctica de consejería. El método de la clínica pastoral reúne tres elementos básicos: 1) profundizar la auto-experiencia del consejero por medio de un trabajo en grupos con la finalidad de trabajar los propios conflictos no resueltos y mejorar su capacidad de relacionarse; 2) reflexionar y corregir la comunicación con la consejería por el análisis grupal de transcripciones hechas de memoria (*verbatimims*) sobre conversaciones realizadas, por estudios de casos pastorales y por la supervisión individual; 3) desarrollar una concepción propia de la consejería y de la psicología pastoral desde lecturas, conferencias en el área de la psicología y medicina, por medio de la vivencia espiritual en el grupo y del análisis de predicaciones. La clínica pastoral es una forma contextualizada de hacer teología con base en la experiencia.

La tarea más grande para el futuro será establecer cursos básicos de clínica pastoral en los seminarios y facultades teológicas y desarrollar la formación de profesionales especializados en esta área que puedan organizar cursos de consejería pastoral a multiplicadores en sus iglesias y para laicos en las comunidades. Un gran paso hacia esta dirección será dado cuando representantes de la clínica pastoral/ psicología pastoral en América Latina empiecen a cooperar y a organizarse.

⁵⁷ Cf. WANGEN, Richard H. O uso e abuso da Bíblia na poimênica. *Estudos Teológicos*, v. 19, n. 2, p. 95-106, 1979.

Bibliografia

- ADAMS, Jay E. *Conselheiro capaz*. São Paulo: Fiel, 1977.
- AUGSBURGER, David W. *Pastoral Care across Cultures*. Philadelphia: Westminster, 1986.
- BONHOEFFER, Thomas. *Ursprung und Wesen der christlichen Seelsorge*. München: Christian Kaiser, 1985.
- CLINEBELL, Howard. *Aconselhamento pastoral: modelo centrado em libertação e crescimento*. São Leopoldo: Sinodal; São Paulo: Paulinas, 1987.
- CAPPS, Donald. *Reframing: A New Method in Pastoral Care*. Minneapolis: Fortress, 1990.
- _____. *Pastoral Care and Hermeneutics*. Philadelphia: Fortress, 1984.
- COLLINS, Gary R. *Aconselhamento cristão*. São Paulo: Vida Nova, 1984.
- EBERHARDT, Hermann. *Praktische Seel-Sorge-Theologie*. Bielefeld: Luther, 1993.
- ERDMANN, Eva. Die Macht unserer Kirchenväter. *Wege zum Menschen*, v. 47, n. 2, p. 53-61, 1995.
- FOUCAULT, Michel. *História da sexualidade*. Rio de Janeiro: Graal, 1984-1985. 3 v.
- GERKIN, Charles V. *The Living Human Document: Re-visioning Pastoral Counseling in a Hermeneutical Mode*. Nashville: Abingdon, 1984.
- _____. Charles V. *Prophetic Pastoral Practice: a Christian Vision of Life Together*. Nashville: Abingdon, 1991.
- GRAHAM, Larry Kent. *Care of Persons, Care of Worlds: a Psychosystems Approach to Pastoral Care and Counseling*. Nashville: Abingdon, 1992.
- HOCH, Lothar C. Aconselhamento pastoral e libertação. *Estudos Teológicos*, v. 29, n. 1, p. 7-17, 1989.
- _____. Seelsorge und Befreiung. *Wege zum Menschen*, v. 42, n. 3, p. 132-144, 1990.
- _____. Psicologia a serviço da libertação: possibilidades e limites da psicologia na pastoral de aconselhamento. *Estudos Teológicos*, v. 25, n. 3, p. 249-270, 1985.
- KLESSMANN, Michael. Verbete "Krankenseelsorge". In: *Theologische Realenzyklopädie* (TRE). Berlin; New York: de Gruyter, 1990. v. 19, p. 669-675.
- LEÓN, Jorge A. *Psicología pastoral para todos los cristianos*. San José, Costa Rica: Caribe, 1976.
- _____. *Introdução à psicologia pastoral*. São Leopoldo: Sinodal, 1996.
- LUTERO, Martinho. Os artigos de Esmalcalde. In: *Livro de Concórdia: as confissões da Igreja Evangélica Luterana*. 4. ed. São Leopoldo: Sinodal; Porto Alegre: Concórdia, 1993. p. 332, 355.
- LUTHER, Henning. Leben als Fragment. *Wege zum Menschen*, v. 43, n. 5, p. 262-273, 1991.
- MEYER, João Pedro. *A utilização de metáforas na clínica pastoral*. 1996. Dissertação (Mestrado) – IEPG, Escola Superior de Teologia, São Leopoldo, 1996. 2 v.

- MÖLLER, Christian. Entstehung und Prägung des Begriffs Seelsorge. In: MÖLLER, Christian (Org.). *Geschichte der Seelsorge in Einzelporträts*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1994. v. I, p. 9-19.
- _____. Gregor der Grosse. In: MÖLLER, Christian (Org.). *Geschichte der Seelsorge in Einzelporträts*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1994. v. I, p. 223-243.
- PAULY, Lody U. A fala fragmentada de um corpo em fragmentos: relato e reflexão pedagógico-psicanalítica a partir da experiência na Oficina do Pão. *Estudos Teológicos*, v. 36, n. 2, p. 169-184, 1996.
- SCHINDLER, Alfred. Augustin. In: MÖLLER, Christian (Org.). *Geschichte der Seelsorge in Einzelporträts*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1994. v. I, p. 189-207.
- SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph. *Trost in der Seelsorge*. Stuttgart: Kohlhammer, 1989.
- SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph; STRECK, Valburga S. Aconselhamento pastoral de famílias: uma proposta sistêmica. *Estudos Teológicos*, v. 34, n. 2, p. 184-198, 1994.
- SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph. Aconselhamento pastoral e diversidade cultural. *Estudos Teológicos*, v. 37, n. 1, p. 73-91, 1997.
- STEINKAMP, Hermann. Die "Seele" – "Illusion der Theologen". *Wege zum Menschen*, v. 47, n. 2, p. 84-93, 1995.
- STRECK, Valburga Schmied; SCHNEIDER-HARPPRECHT, Christoph. *Imagens da família: dinâmica, conflitos e terapia do processo familiar*. São Leopoldo: Sinodal, 1996.
- THURNEISEN, Eduard. *Die Lehre von der Seelsorge*. 5. ed. Zürich: Theologischer Verlag Zürich, 1980.
- WANGEN, Richard H. O uso e abuso da Bíblia na poimênica. *Estudos Teológicos*, v. 19, n. 2, p. 95-106, 1979.
- WINKLER, Klaus. *Die Zumutung im Konfliktfall: Luther als Seelsorger in heutiger Sicht*. Bielefeld: Lutherhaus, 1984.